

3ºD. CUARESMA. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 4,5-42:

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: -Dame de beber. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.)

La Samaritana le dice: -¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: -Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer le dice: -Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contesta: -El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

La mujer le dice: -Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

Él le dice: -Anda, llama a tu marido y vuelve.

La mujer le contesta: -No tengo marido.

Jesús le dice: -Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.

La mujer le dice: -Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

Jesús le dice: -Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

La mujer le dice: -Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo.

Jesús le dice: -Soy yo: el que habla contigo.

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: -Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.

SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS...

Jesús se encuentra de paso por Samaria, la parte central de la tierra prometida. Cansado del camino se sienta junto al manantial de Jacob. Pronto llega una mujer a sacar agua. Se trata de una mujer samaritana. Los samaritanos eran **«despreciados por los judíos»** por ser considerados como un pueblo semipagano. Con total espontaneidad y gran ternura, Jesús inicia un diálogo con ella. **«Mujer, dame de beber».**

Es lógica la **«extrañeza»** de la mujer. Jesús acaba de derribar esa barrera infranqueable que existía entre judíos y samaritanos. Jesús se le presenta como un ser humano más, que reconoce que ella, mujer samaritana, puede ofrecerle algo importante. Jesús se muestra **«por encima de los prejuicios»**, negándose a reconocer la división, causada por las ideologías religiosas.

La mujer no conoce más agua que la del pozo, el agua que sólo se puede conseguir con el esfuerzo humano. No ha descubierto que existe un don de Dios **«gratuito»**, por lo que las palabras de Jesús le sorprenden todavía más: **«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, sin duda tú misma me pedirías a mí, y yo te daría agua viva».**

Hoy son muchas las personas que, a lo largo de estos últimos años, se han ido alejando de Dios sin ser conscientes de las **«consecuencias»** que su decisión tiene en sus vidas.

Tanto es así que Dios les resulta un **«ser extraño»** y todo lo que está relacionado con él les parece **«vacío y sin sentido»**, algo **«utópico e infantil»**. **«No conocen el don de Dios. «No conocen su agua viva»**. Y es que el agua viva que promete Jesús se convierte en **«manantial que continuamente da Vida»**.

Así como el agua necesaria para la vida hay que extraerla de lo hondo de la tierra, el agua viva, el agua del Espíritu, hay que sacarla **«de lo hondo de uno mismo»**. El agua viva que da Jesús es el **«encuentro definitivo»** con el Dios verdadero, un agua que enriquece a cada ser humano **«desde su dimensión íntima y personal»**.

La mujer samaritana sabe lo que cuesta sacar agua del pozo, pero lo que no comprende bien es cómo puede realizarse lo que le dice Jesús. Ella se siente aferrada a las **«tradiciones de sus padres»** y piensa que el camino a seguir hay que encontrarlo **«sin salirse de lo antiguo»**. Es la única realidad que conoce y no ha descubierto aún **«la novedad»** de la propuesta de Jesús.

No obstante, la mujer **«se abre al don»** que Jesús le promete porque, sin duda, **«responde a un anhelo íntimo»** y también porque, de alguna forma, ha descubierto que **«Jesús es un profeta»**. No tanto porque le haya adivinado su vida, que también, sino por la profundidad de su planteamiento religioso.

La propuesta de Jesús es algo **«nuevo»**. Lo que Jesús propone es un cambio radical para entender a Dios. Ya no será el cumplimiento estricto de la ley la manera de entender y relacionarse con Dios, sino que **«Jesús mismo será el lugar del encuentro con Dios»**.

Dios adquiere un nombre nuevo, **«Padre»**. Una paternidad que no contempla privilegios ni exclusiones. Una **«relación directa con Dios»**, sin intermediarios. Si yo escucho, Dios no se calla. Si yo me abro, Él no se encierra. Si yo me confío, Él me acoge. Si yo me entrego, Él me sostiene. Si yo me hundo, Él me levanta. Y es que **«Dios es Espíritu»**, es **«fuerza»**, es **«dinamismo de amor»**, es, en definitiva, **«Vida para las personas»**.

El agua viva que nos promete Jesús no es otra cosa que la experiencia **«constante»** en la vida **«de su presencia y del amor del Padre»**. Es Padre, porque **«nos comunica su propia Vida y nos transforma en espíritu»**, de forma que es Dios mismo quien desarrolla su proyecto creador en cada uno de nosotros.

Y Jesús nos exhorta a **«dar culto al Padre»** pues, como se dice el Evangelio, ese es su deseo y además debe hacerse **«en espíritu y verdad»**. El nuevo culto ya no es sólo vertical, pues a Dios **«lo encontramos en el Hombre»**. El nuevo culto no humilla a las personas con cargas pesadas, como hacían los judíos, sino que las **«engrandece»** haciéndolas cada vez **«más semejantes al Padre»**.

Cuando una persona **«sabe lo que es vivir a gusto con Dios»**, porque, a pesar de nuestra mediocridad, nuestros errores y egoísmos, Él nos acoge tal como somos y **«nos impulsa a enfrentarnos a la vida con paz»**, **«difícilmente abandonará la fe»**.



No pocas personas están hoy abandonando a Dios sin haberlo conocido. Pues bien, si esas personas conocieran la experiencia de Dios que Jesús contagia, **«lo buscarían»**. Y si, **«acogiendo en su vida a Jesús»**, conocieran el don de Dios, **«no lo abandonarían, nunca, jamás»**. Jesús **«nos está esperando»** junto al manantial para darnos su agua viva. ¡Ojalá nos encontremos con Él! ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
15 de marzo de 2020